

America for the Americans: las consecuencias que una visión geocéntrica tiene para la traducción

GUSTAVO A. SILVA¹

Servicio de Traducciones

Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C.

La frase *America for the Americans* es el resumen de la doctrina Monroe, enunciada por el presidente estadounidense de este apellido en 1823 con el fin de poner freno a la intervención de las potencias europeas en el Nuevo Mundo². Esta declaración de geopolítica coincide también con una visión geocéntrica de los estadounidenses que encarna en su cultura y, naturalmente, en su lenguaje. En efecto, el uso por los estadounidenses del sustantivo *America* para designar a su país y del correspondiente gentilicio *American* para referirse exclusivamente a ellos mismos y a lo que tiene que ver con los Estados Unidos es un hecho consumado. Sin duda, otros países americanos de habla inglesa y sus pobladores, en especial Canadá y los canadienses, tendrán mucho que decir con respecto a esta apropiación del nombre y del gentilicio de todo un continente que los despoja en la práctica del derecho a llamarse también *Americans*³.

A los traductores, esa visión geocéntrica nos puede plantear problemas de traducción en vista de que, dependiendo del contexto, *America* puede significar «Estados Unidos» o «América» y, correlativamente, *American* puede equivaler a «estadounidense» o a «americano». El problema empieza a ramificarse si se consideran derivados tales como *North America* y *South America* y los gentilicios correspondientes, o el recurso a *the Americas*, *the Western Hemisphere*, *Pan American* e *Inter-American*

¹ Las opiniones expresadas por el autor son a título exclusivamente personal.

² «**Monroe doctrine** U.S. foreign policy statement: the political principle, as stated by President James Monroe in 1823, that Europe should no longer involve itself in the American continent by exerting influence.» Microsoft® Encarta® 2008.

³ «The use of America to mean the United States may cause offense to people from Canada and Central and South America, and should be avoided.» Microsoft® Encarta® 2008.

para referirse al continente americano o lo relacionado con él. Y a ello se agregan otras dificultades de traducción derivadas de la forma como se concibe el mundo en la cultura anglohablante, la cual divide nuestro planeta de una forma distinta de la que conocemos en castellano.

En lo que sigue trataré de explicar el significado de un grupo de palabras inglesas relacionadas ideológicamente que reflejan esa visión geocéntrica, con ejemplos de las confusiones a que pueden dar lugar a la hora de traducirlas al castellano. Las definiciones comentadas se han extraído del *Random House Webster's Unabridged Dictionary* en su versión electrónica⁴.

America

En este artículo, la primera acepción del diccionario es una remisión: «1. See United States.» De la definición correspondiente⁵ se desprende que, cuando se aplica al país, la voz *America* significa «Estados Unidos de América» o «Estados Unidos», para abreviar. No significa «América». Así pues, al traducir tendremos que dejar muy clara la enorme diferencia que media entre todo un continente y un país, aunque hay muchos que tiran por la calle del medio y usan siempre «América» para designar al país, con la pretensión absurda de que signifique lo mismo que en inglés.

Este anglicismo, que ya se veía por todas partes en traducciones descuidadas, está cobrando fuerza con el crecimiento de la población hispanohablante de los Estados Unidos, especialmente en la televisión de habla española, donde ahora hay programas matutinos como «Despierta[,] América», o un canal deportivo que se anuncia como «El único canal de fútbol en América» y hasta una televisora llamada «Azteca América». En ninguno de esos casos se refieren al continente, sino al país. Hay que reconocer, no obstante, que también hay muchos locutores y periodistas que dicen correctamente «Estados Unidos».

A propósito, algunos prefieren decir «Estados Unidos de Norteamérica» porque suponen que al indicar la localización del país se confiere más precisión al nombre. A lo largo de la historia se han usado en el

⁴ *Random House Webster's Unabridged Dictionary* (2006) WordGenius. Eurofield Information Solutions Pty. Ltd.

⁵ «**United States** A republic in the N Western Hemisphere comprising 48 conterminous states, the District of Columbia, and Alaska in North America, and Hawaii in the N Pacific. 267,954,767; conterminous United States, 3,022,387 sq. mi. (7,827,982 sq. km); with Alaska and Hawaii, 3,615,122 sq. mi. (9,363,166 sq. km). *Cap.*: Washington, D.C. *Abbr.*: U.S., US Also called **United States of America, America.**»

continente americano los siguientes nombres oficiales en castellano y portugués, inspirados desde luego en el ejemplo temprano del país anglohablante del norte: Estados Unidos de Colombia, Estados Unidos Mexicanos, Estados Unidos de Venezuela y República dos Estados Unidos do Brasil. Es decir, antes hubo muchos Estados Unidos que podrían haberse llamado de América. Pero actualmente solo los Estados Unidos y México tienen un nombre oficial que se asemeja; como los Estados Unidos Mexicanos también se localizan en Norteamérica, decir Estados Unidos de Norteamérica resulta un intento estéril de precisión y diferenciación. Por ello, es mejor seguir diciendo Estados Unidos de América.

American

Como consecuencia de lo señalado anteriormente, este adjetivo en inglés se usa en primer lugar como gentilicio de los naturales de los Estados Unidos⁶, pero también de los demás habitantes de América. Continúan entonces las dificultades de traducción, pues no se puede verter automáticamente *American* como «estadounidense» ni tampoco como «americano». Así, traducir *the American Continents* al pie de la letra sería una grave metedura de pata, pues sabemos que el continente americano es uno solo.

Distinguir en la traducción lo que pertenece a un país de lo que se aplica a todo un continente no es una cuestión de corrección o estilo sino de exactitud y claridad. Así, por ejemplo, la *American Medical Association*, la *American Public Health Association*, la *American Red Cross*, la *American Heart Association*, la *American Psychological Association*, la *American Dental Association* e infinidad de otras instituciones semejantes son estadounidenses, pues su alcance no rebasa las fronteras de ese país. Llamarlas «americanas» cuando se traduce su

⁶ «**American**

1. of or pertaining to the United States of America or its inhabitants: *an American citizen*.
2. of or pertaining to North or South America; of the Western Hemisphere: *the American continents*.
3. of or pertaining to the aboriginal Indians of North and South America, usually excluding the Eskimos, regarded as being of Asian ancestry and marked generally by reddish to brownish skin, black hair, dark eyes, and prominent cheekbones.
4. a citizen of the United States of America.
5. a native or inhabitant of the Western Hemisphere.
6. an Indian of North or South America.»

nombre no solo es incorrecto sino inexacto, pues se da a entender erróneamente que su ámbito de actuación es continental.

Por el contrario, otras entidades son de alcance continental y, por lo tanto, en español hay que llamarlas por el gentilicio correspondiente; tal es el caso de la *Organization of American States* / Organización de los Estados Americanos; la *American Association of Port Authorities* / Autoridad Americana de Autoridades Portuarias; la *American Association of Jurists* / Asociación Americana de Juristas; la *American Declaration of the Rights and Duties of Man* / Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, y hasta el *National Museum of the American Indian*, que, a pesar de ser una institución estadounidense situada en Washington, D.C., abarca a todos los aborígenes del continente y debe por tanto llamarse Museo Nacional del Indio Americano. Este último caso pone de relieve que a veces la decisión entre usar «estadounidense» o «americano» no es tan sencilla.

Todo lo señalado a propósito del adjetivo *American* no ha sido óbice para que la Real Academia Española decidiera hace poco «enriquecer» su lexicón (y, de paso, seguir empobreciendo el vocabulario de nuestra lengua con voces polisémicas copiadas del inglés) agregando como cuarta acepción de la entrada americano la voz «estadounidense»⁷. Si este agregado aparece en la próxima edición del *DRAE*, no faltarán los que infieran que la corporación acepta tácitamente que América equivale a «Estados Unidos». Frente a decisiones como esta, tengo la impresión de que la Academia está empeñada, mediante una ciega labor de hormiga, en trasvasar al español todos los significados y vocablos que sea posible del inglés para confeccionar un lexicón que sea en todo subsidiario de la lengua de Shakespeare. A este paso, me temo que muy pronto el Diccionario de la Real Academia Española (*DRAE*) sea una traducción literal de los diccionarios ingleses y los traductores del inglés ocupemos un lugar al lado de los dinosaurios.

North America

En nuestro recorrido por el diccionario estadounidense el panorama se sigue complicando, pues ahora nos enteramos de que *North America* es

⁷ «americano, na. 1. adj. Natural de América. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a esta parte del mundo. 3. adj. indiano (□ que vuelve rico de América). 4. adj. estadounidense [sic]. Apl. a pers., u. t. c. s.»

—literalmente— «el continente [*sic*] septentrional de América» y, además, se extiende desde «la América Central [*sic*] hasta el océano Ártico»⁸. Nada de esto es válido en castellano (al menos hasta que la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española decidan plegarse una vez más al dictado de la lengua inglesa y lo consagren en el *DRAE*), lengua en que América es un continente y la América del Norte es tan solo su porción septentrional; que además no empieza en la América Central sino más al norte, en el istmo de Tehuantepec. Para colmo, la América Central es una región del continente por derecho propio y no forma parte de la América del Norte.

El asunto no acaba ahí. En el inglés estadounidense, por *North America* se entiende por lo común «Estados Unidos y Canadá», con exclusión de México, el otro país norteamericano. Esto no lo consigna el diccionario consultado pero sí lo dice otra obra de consulta⁹ y en la práctica se comprueba a cada paso. Así, cuando en un texto en inglés se afirma que tal o cual cosa sucede en *North America*, el traductor debe tener mucho cuidado de leer entre líneas y averiguar a qué se refiere exactamente el original. Por ejemplo, cuando se afirma: *The prevalence of cervical cancer is significantly lower in North America and Europe*, el traductor incurriría en una grave inexactitud si dijera que «La prevalencia del cáncer del cuello uterino es considerablemente menor en América del Norte y Europa», pues en México, país norteamericano, este es uno de los cánceres más comunes. Por consideración a la exactitud, tendría que traducir *North America* por «Estados Unidos y Canadá» y, de paso, detenerse a averiguar si *Europe* es en verdad toda Europa o solo la parte occidental de ese continente, que es otra trampa de la traducción. Este uso de *North America* se observa en muchos ámbitos del desarrollo socioeconómico, en especial el sanitario, que difiere mucho entre los dos países norteamericanos desarrollados y su vecino austral, subdesarrollado.

Precisamente, a causa de su grado de desarrollo y por otras razones culturales e históricas, Estados Unidos y Canadá tienen más vínculos y semejanzas con Europa occidental que con el resto de América, y con harta frecuencia establecen comparaciones entre ellos y esa parte del

⁸ «**North America** The northern continent of the Western Hemisphere, extending from Central America to the Arctic Ocean. Highest point, Mt. McKinley, 20,300 ft. (6187 m); lowest, Death Valley, 276 ft. (84 m) below sea level. 400,000,000 including Central America; ab. 9,360,000 sq. mi. (24,242,400 sq. km).»

⁹ «The term North America may be used to refer to the United States and Canada together. Microsoft® Encarta® 2008. ©»

mundo. En el campo de la epidemiología y la salud pública esto se observa constantemente. A guisa de ejemplo, en un artículo de investigación titulado «Prevalence of Hypertension in Europe and North America»¹⁰, leemos que se examinaron ocho estudios nacionales efectuados en Estados Unidos, Canadá y seis países de Europa occidental. Como México brilla por su ausencia, *North America* en este caso no significa «Norteamérica».

Permítanme hacer un paréntesis histórico. El argumento de que México es norteamericano tiene fundamentos incontrovertibles, no solo geográficos sino históricos de larga data. A comienzos del siglo XIX, en plena guerra de independencia de la Nueva España, los insurgentes novohispanos, entre ellos don José María Morelos y Pavón, se percataron de la conveniencia de cambiarle el nombre a ese territorio y uno de los primeros que se les ocurrió fue el eufónico América Septentrional¹¹. No está de más recordar que, en esa época, el país que después se llamaría México tenía el doble de la extensión actual y, lógicamente, ocupaba una parte muchísimo mayor de dicha región.

Actualmente, que México es un país norteamericano, incluso en inglés, lo evidencia el hecho de que es miembro, junto con Estados Unidos y Canadá, del famoso *North American Free Trade Agreement* (NAFTA) o Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). ¿En qué quedamos, entonces? La respuesta es sencilla: el traductor debe tener mucho cuidado para saber cuándo conviene verter *North America* por «Estados Unidos y Canadá» y cuándo por «América del Norte», con inclusión de México y esos dos países.

Todo lo dicho acerca de la América del Norte vale para Norteamérica, voz sinónima que designa la porción norte del continente americano y no a los Estados Unidos. Por añadidura, el gentilicio norteamericano les corresponde por igual a canadienses, estadounidenses y mexicanos; por lo tanto, es incorrecto e inexacto atribuírselo tan solo a los dos primeros en combinación o a los estadounidenses de manera exclusiva con exclusión

¹⁰ «Dr Wolf-Maier and colleagues at Loyola University, Michigan, conducted this survey to assess potential differences in the prevalence of hypertension between Europe and North America. They reviewed 8 published national surveys, from the *United States, Canada, England, Finland, Germany, Italy, Spain, and Sweden.*» [El subrayado es mío]
<<http://www.healthandage.com/professional/health-center/10/article/2545/Prevalence-of-Hypertension-in-Europe-and-North-America.html>> [consulta: 19.3.2008].

¹¹ Juan E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS (2007) *Colección de documentos para la historia de la independencia de México* I, dir.: Virginia GUEDEA y Alfredo ÁVILA, Universidad Nacional Autónoma de México: <<http://www.pim.unam.mx/catalogos/hyd/HYDI/HYDI286.pdf>>.

de los canadienses y mexicanos, a pesar de que en el *DRAE* se pretenda aceptar ahora, cómo no, que norteamericano equivale a «estadounidense»¹². Me pregunto en qué estarían pensando las academias de la lengua americanas cuando aceptaron semejante disparate.

South America

A estas alturas, la confusión que le genera el diccionario estadounidense a un hispanohablante es mayúscula (casi como la que a menudo nos produce el *DRAE*, como vengo reiterando), pues ahora nos enteramos de que *South America* es, literalmente, «un continente [*sic*] en la parte meridional de América»¹³. Pero sabemos muy bien, o deberíamos saber, que en nuestra cultura la América del Sur es la parte austral de un solo continente, América, y que empieza en el istmo de Panamá. Hay algo más: el diccionario omite que en el lenguaje corriente de muchos estadounidenses *South America* empieza al sur del *Rio Grande*, es decir, *south of America*, el país, según su visión del mundo. Este concepto erróneo se ha trasladado acríticamente a nuestra lengua, donde a menudo se considera a México un país sudamericano o centroamericano. No es de sorprender que los estadounidenses piensen de esa manera; lo vergonzoso es que semejante muestra de ignorancia se observe cada vez con más frecuencia en la propia España, donde no contentos con meternos a todos los americanos de habla española en el mismo saco (el de «sudamericanos», cuando no el despectivo «sudacas»), pretenden ahora cambiarnos la geografía¹⁴. Para colmo, nosotros mismos estamos cayendo en la trampa, pues hace algunos días oía a un comentarista argentino de fútbol, desde su país, hablar por la televisión del «continente sudamericano». Sin comentarios.

¹² «norteamericano, na. 1. adj. Natural de América del Norte. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a esta parte de América. 3. adj. estadounidense. Apl. a pers., u. t. c. s.»

¹³ «**South America** A continent in the S part of the Western Hemisphere. 271,000,000; ab. 6,900,000 sq. mi. (17,871,000 sq. km).»

¹⁴ «**Traslado a Sudamérica.** En relación con el futuro, Seat decidirá en los próximos seis meses si establece nuevas fábricas en México o Brasil con el objetivo de "producir vehículos para el mercado sudamericano sin los riesgos del cambio de divisas", ha recordado Schmitt antes de fijar un rendimiento sobre los recursos propios de más del 15% para los próximos años». *El País digital*: <http://www.elpais.com/articulo/economia/presidente/Seat/advierte/planta/Martorell/grande/elpepueco/20080129elpepueco_9/Tes> [consulta: 30.3.2008].

Central America

Diga lo que diga el diccionario estadounidense¹⁵, en español la América Central (o Centroamérica, como prefieren los centroamericanos) constituye una división por derecho propio del continente americano y no forma parte de la América del Norte. Desde el punto de vista de la geografía se extiende del istmo de Tehuantepec al istmo de Panamá; pero desde el punto de vista histórico y político empieza en Guatemala y acaba en Costa Rica, con la exclusión de Belice al norte y Panamá, un territorio desgajado de Colombia, al sur. Ello explica que aún hoy existan instituciones como el Instituto de Nutrición de Centro América [sic]¹⁶ y Panamá (INCAP) o convenios como el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Panamá¹⁷.

The Americas

Como en el inglés estadounidense el sustantivo *America* está copado por su primera acepción, «Estados Unidos», los naturales de este país han recurrido a otras formas de referirse al continente. Una de ellas es *the Americas*, sustantivo en el que engloban *North America* (que, como hemos visto, incluye *Central America*) y *South America*.

Recordemos que en tiempos pasados también se usó el plural para referirse a América en castellano, de manera análoga a otro nombre anticuado como es el de las Indias (Occidentales), como consecuencia del celeberrimo error de Cristóbal Colón. Hoy en día, sin embargo, escribir las Américas en vez de América es un anglicismo. Aun así, aparece a menudo en los documentos de la Organización Panamericana de la Salud, pues esta constituye la Región de las Américas [sic] de la Organización Mundial de la Salud. Este anglicismo infortunado debe respetarse en este caso, pues forma parte de la nomenclatura oficial de dichos organismos internacionales. Fuera de este ámbito, es mejor usar «América».

¹⁵ «**Central America** Continental North America, S of Mexico, usually considered as comprising Guatemala, Belize, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, and Panama. 18,600,000; 227,933 sq. mi. (590,346 sq. km).»

¹⁶ Es el nombre oficial del instituto y como tal debe respetarse la peculiaridad de escribir *Centro América* en dos palabras, a pesar de que la norma ortográfica vigente exige escribirlo como *Centroamérica*.

¹⁷ Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Panamá:
<<http://www.sice.oas.org/Trade/Capan/indice.asp>> [consulta: 19.3.2008].

Como señalé anteriormente, en el español hablado en los Estados Unidos hay un gran contagio de anglicismos y también se habla de «las Américas», el continente, por oposición a «América [sic]», el país. En un canal deportivo nacional, a un cronista deportivo de la variedad común y silvestre pretenden elevarlo, por el sencillo recurso de la repetición *ad náuseam*, a la categoría de «El mejor relator deportivo de las Américas [sic]».

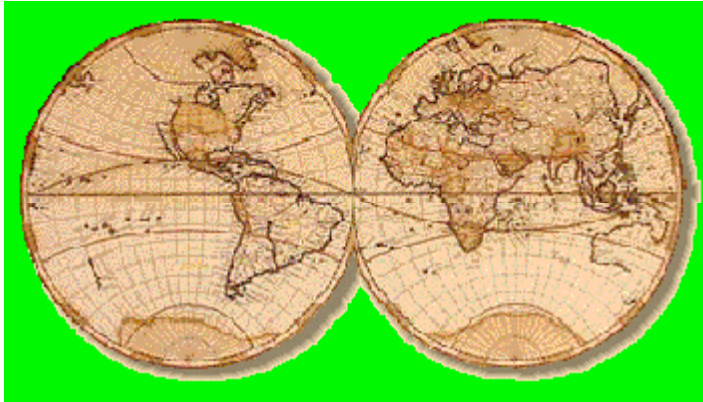
El error de dividir el continente americano a la inglesa genera otro error en castellano, consistente en endilgarle el nombre de «subcontinente», sustantivo recientemente incorporado al *DRAE*, a cada una de sus partes; por ejemplo «el subcontinente sudamericano», en vez de decir, sencillamente, «Sudamérica» o «América del Sur»¹⁸.

Western Hemisphere y Hemispheric

Además de *the Americas*, en el inglés estadounidense se denomina *Western Hemisphere* a lo que conocemos por América¹⁹. En la cultura de habla española, los hemisferios por antonomasia son las mitades en que el ecuador divide el globo terrestre; es decir, el hemisferio norte, septentrional o boreal y el hemisferio sur, meridional o austral. Con el sentido de «continente americano», «hemisferio occidental» es un anglicismo del tamaño de medio planeta, pues como indica la segunda acepción en inglés, esa parte del mundo contiene mucho más que América (partes de África, Europa, la Antártida y Asia). Es probable que esta denominación del inglés se haya basado en los mapamundis antiguos, que, para simplificar la representación del globo terrestre sobre un plano, consistían en dos círculos trazados lado a lado y en uno se dibujaba el mapa del Viejo Mundo, y en el otro, el del Nuevo Mundo, es decir, América:

¹⁸ «Muchas de las realizaciones en ese dominio se deben a la labor del INTAL [Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe] y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que tienen ahora por delante el reto de dar impulsión decisiva a la integración de todo el subcontinente americano.»: Rubens RICUPERO (24.8.2005) «Paradoja y contradicciones del comercio mundial», en *Perspectivas de la integración en América Latina y el Caribe en los comienzos del siglo XXI: los 40 años de la creación del INTAL*, Banco Interamericano de Desarrollo, Buenos Aires: <http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/ponencias/foro_intal_2005_13_ricupero.pdf>.

¹⁹ «**Western Hemisphere** 1. the western part of the terrestrial globe, including North and South America, their islands, and the surrounding waters. 2. that half of the earth traversed in passing westward from the prime meridian to 180° longitude.»



Mapamundi antiguo

Además de su inexactitud geográfica y su carencia de tradición en nuestra cultura²⁰, otro motivo de peso para evitar el anglicismo «hemisferio occidental» es que ocasiona confusión en castellano, pues el lector puede suponer que se refiere a la entidad geopolítica que solemos llamar «Occidente» o «el mundo occidental» (*the West, the Western World*), constituida por América y Europa occidental.

Como adjetivo derivado de *Western Hemisphere*, *Hemispheric* quiere decir en castellano «americano» o «continental» (es decir, del continente americano), no «hemisférico», que, como ya dijimos antes, en nuestra cultura se refiere a las mitades boreal y austral del mundo determinadas por el ecuador. «Hemisferio occidental» y «hemisférico» son anglicismos muy favorecidos por la Organización de los Estados Americanos, con sede en la capital estadounidense. Por desgracia, la prensa latinoamericana les hace mucho eco.

²⁰ Por lo tanto, *stricto sensu*, lo correcto es decir que los países del Hemisferio Occidental incluyen todos los que están al oeste de la línea de Greenwich y al este del meridiano 180, es decir, a todos los territorios de América, las islas del Pacífico al este del meridiano 180 (Samoa, Hawai, Polinesia, etc.), y los países al oeste del meridiano cero (en Europa, Irlanda, España, Portugal y, en África, Marruecos, Mauritania, Guinea, Liberia, etc.).

En las últimas décadas se ha comenzado a usar el término «Hemisferio Occidental» de modo tal que solo incluye a los países del continente americano. Esta clasificación, centrada en los intereses geopolíticos de EEUU de América es incorrecta por dos importantes motivos. Primero, no es concordante con el uso aceptado del meridiano cero (de Greenwich) como divisor de los dos hemisferios occidental y oriental, y, más significativamente, no es un hemisferio, ya que, claramente, no divide al globo en dos medias esferas:

<<http://www.ensayistas.org/identidad/contenido/geografia/AC-general.htm>>. [consulta: 28.3.2008].

Continent

Dejemos atrás América e intentemos averiguar lo que los estadounidenses y otros anglohablantes entienden por *continent*²¹. Comprobamos, por ejemplo, que *the Continent* es la masa continental de Europa con prescindencia de las Islas Británicas; y nos enteramos con asombro de que la cultura anglohablante divide el mundo en siete continentes, no en cinco como la hispanohablante. Para nosotros, esos cinco continentes son África, América, Asia, Europa y Oceanía. Y decir «los cinco continentes» es otra manera de referirnos a todo el mundo. Para ellos, los siete continentes son *Africa, North America, South America, Asia, Europe, Australia* y *the Antarctic*.

Así pues, el traductor que se enfrenta con la frase *The meeting was attended by representatives of five continents* no puede ser literal, so pena de dar a entender en español que hubo representantes de todo el mundo. Si no puede averiguar el nombre de los continentes en inglés para hacer la conversión correspondiente, tendrá que escribir algo como «de casi todos los continentes» o «de casi todo el mundo» para traducir fielmente la idea del original inglés. Pero aun si es literal y no se molesta en averiguar los nombres de los continentes, podría acertar por pura suerte, como veremos enseguida.

En otro ejemplo tomado de la web, el guitarrista T. Scott afirma: *I've now played guitar and sang for people on five continents—N. America, Africa, Europe, Australia and Asia. I'm confident that the other two will come in time*²². En sentido estricto, para quienes hablamos y pensamos en español, ¡ha tocado en los cinco continentes, es decir, en todo el mundo! Pero no según la cultura de habla inglesa, para la cual no habrá estado en todo el mundo hasta que algún día toque y cante en Sudamérica y para los pingüinos de la Antártida. Y todavía hay quienes creen que traducir es muy fácil.

²¹ «**Continent** 1. one of the main landmasses of the globe, usually reckoned as seven in number (Europe, Asia, Africa, North America, South America, Australia, and Antarctica). 4. the Continent, the mainland of Europe, as distinguished from the British Isles.»

²² <<http://tscott.typepad.com/tsp/2007/07/guitars-on-five.html> Consultado el 19 de marzo del 2008>.

Pan American e inter-American

Para no tener que usar *American* en su sentido continental, que puede ser ambiguo en esa lengua, el inglés estadounidense echa mano de estos dos recursos. Así tenemos la *Pan American Sanitary Bureau* / Oficina Sanitaria Panamericana, la *Pan American Health Organization* / Organización Panamericana de la Salud, la *Pan American Union* / Unión Panamericana (precursora de la actual Organización de los Estados Americanos), la *Inter-American Defense Board* / Junta Interamericana de Defensa y los *Pan American Games* / Juegos Panamericanos, que en español podrían perfectamente haberse llamado «Americana» (las cuatro primeras) o «Americanos» (los últimos) sin necesidad de calcar. Esos nombres están consolidados y no hay nada que hacer para cambiarlos; pero en otros ámbitos aún se puede oponer resistencia a la penetración agresiva y pernicioso del anglicismo lingüístico y, sobre todo, mental y cultural. No olvidemos que esta situación es en gran medida consecuencia de nuestra propia ignorancia y de nuestro afán de imitación como colectividad hispanohablante.

Rio Grande

Por una vez el diccionario estadounidense que venimos consultando nos da una descripción que coincide con nuestra cultura: el *Rio Grande*, que forma la mayor parte de la frontera entre Estados Unidos y México, es lo que los mexicanos llamamos Río Bravo. Este es el nombre que debe usarse en lengua española, con independencia de que el nombre en inglés también proceda del español como los millares de topónimos que tachonan esas tierras que le fueron arrancadas a México a mediados del siglo XIX. Pero ese nombre ya está anglicado (ni siquiera tilde lleva) y ha dejado de pertenecernos. Decir «el Río Grande» en castellano equivale a llamar «el Canal Inglés» (*the English Channel*) a nuestro Canal de la Mancha.

Conclusión

En la edición anterior de este congreso, celebrada en la norteamericana Puebla de los Ángeles, que tanta prosapia española tiene como recordarán

quienes estuvieron allí, Fernando NAVARRO, en su conferencia magistral²³, nos demostró —con la penetración y la capacidad analítica a las que nos tiene acostumbrados— cómo la anglicización del español va mucho más allá de la importación de anglicismos crudos: estamos copiando hasta la forma de pensar. El modo mismo de concebir el mundo, que debiera ser consustancial a nuestra cultura, se está deformando grotescamente por el afán de imitación y la ignorancia ya no de nuestra lengua sino de nuestras propias tradiciones culturales. Esto tiene que acabar: debemos decirle no, rotundamente, al avasallamiento de todas las culturas que no sean la estadounidense, empezando por la nuestra.

En un número reciente de la revista *Donde dice...*, José G. MORENO DE ALBA se lamenta de la triste suerte que ha corrido el gentilicio americano al quedar reducido para muchos al sentido de «estadounidense», siendo así que nació en español para designar a quienes no se sentían ni españoles, ni indios sino americanos, es decir, criollos:

Es obvio que, en España, durante los siglos XVI y XVII, se prefería hablar de las Indias o del Nuevo Mundo, mejor que de América. A veces el rechazo a esa denominación se hizo explícito. Sin embargo era inevitable que «América» y «americano» fueran ganando terreno, sobre todo a partir de principios del XVIII. En una publicación de 1701, relativa a la muerte de Carlos II, ya se le denomina, raramente, como Rey de las Españas y Emperador de la América. Coincidió plenamente con el filólogo al que estoy glosando en esta nota, cuando afirma que el nuevo gentilicio americano «nació» en América y que su adopción ha de relacionarse con la maduración de la conciencia y el orgullo criollos. Todavía en 1730 FEIJOO titula uno de sus discursos del *Teatro crítico* «Españoles americanos». Ello ya no será posible algunas décadas después, como se comprueba con el precioso testimonio de HUMBOLDT, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, que transcribe, al final de su artículo, ÁLVAREZ DE MIRANDA: «Los criollos prefieren que se les llame americanos; y desde la paz de Versalles y, especialmente, después de 1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: “Yo no soy español, soy americano”».

²³ F. NAVARRO (2008) «La anglicización del español: mucho más allá de *bypass*, *piercing*, *test*, *airbag*, *container* y *spa*», 213-232 en *Traducción: contacto y contagio III Congreso El español, lengua de traducción* (Puebla, México 2006), Esletra, Madrid.

Y remata de esta manera:

Pues bien, ahora se entenderá por qué me parece triste que un adjetivo que nació y creció con tan gran sentido de orgullosa identidad, de «americanidad» abarcadora, se vea hoy reducido a servir de gentilicio a uno solo de los países del continente, el cual además, así sea el más poderoso, no formaba parte de la comunidad que decidió llamarse a sí misma americana.²⁴

No comparto el tono de resignación de MORENO DE ALBA y me parece que él y todos los académicos americanos podrían haber hecho un trabajo mucho mejor oponiéndose a las modificaciones del *DRAE* como las que he mencionado en esta ponencia. Aún están a tiempo de dar marcha atrás y suprimir las acepciones de «estadounidense» que pretenden agregar a los adjetivos «americano» y «norteamericano». Eso sí que sería enmendar, según la propia definición del *DRAE*: «1. tr. Arreglar, quitar defectos. U. t. c. prnl. 2. tr. Resarcir, subsanar los daños.»

Lo cierto es que, con la ayuda de las academias o a pesar de ellas, los hispanohablantes de todo el mundo aún podemos mejorar la situación prevaleciente si nos detenemos a reflexionar: *America for the Americans?* Yes, pero también ¡América para los americanos!

Nota de agradecimiento

Con sus agudas observaciones, María Fernanda Lozano, colega traductora de la Organización Panamericana de la Salud, y María Luisa Clark, mi esposa, me ayudaron a mejorar muchísimo este texto. La responsabilidad de los errores que hayan sobrevivido es solo mía.

²⁴ José G. MORENO DE ALBA (2008) «El gentilicio *americano*», 1-3 en *Donde dice...* 10: <<http://www.fundeu.es/IMAGENES/revistaPDF/633366957095468750.pdf>>.